

## REVISTA DE GERONA

---

### MÁS SOBRE LOZAS CON REFLEJOS METÁLICOS

---

OBJECIÓN HECHA Á LA CARTA PUBLICADA EN EL TOMO I.º DEL MUSEO BALEAR Y RESPUESTA Á AQUÉLLA.—COMPARACIÓN DE DOS TEXTOS INTERESANTES.—CONTESTACIÓN DEL SR. BARÓN DAVILLIER Á LA CITADA CARTA.



En el artículo-carta publicada en el tomo I.º del *Museo Balear* acerca de la procedencia probable de las lozas cobrizas y doradas atribuidas á Mallorca, expuse brevemente las razones que, á mi modo de ver, demostraban su equivocado origen mallorquín. Debí considerar terminado mi cometido hasta tanto que el respetable escritor á quien iba dirigida, contestara á ella, ó surgieran impugnaciones que me obligasen á rebatirlas y quizás á confesarme vencido, desistiendo de mis proposiciones. El Sr. Barón Davillier, contestó inmediatamente á la carta aludida en los términos que el lector verá más adelante, pero en lo concerniente á impugnaciones, si bien procuré dar la mayor publicidad á mi modesto artículo, remitiendo ejemplares del

mismo á muchas de las personas curiosas é inteligentes en la importante parte de la historia del trabajo que la ciencia designa con el nombre de *cerámica*, y consultando la opinión de otras que se interesan por este linaje de estudios, pocas dejaron de manifestarme su conformidad absoluta con las deducciones de mi escrito; alguna no se dignó siquiera acusarme el recibo del pliego que lo contenía, y sólo una me honró con observaciones acerca de la exactitud de mis conjeturas.

El amigo que tuvo la bondad de comunicármelas, funda sus escrúpulos en las diferencias que presentan los reversos de los platos conocidos, que reduce á cuatro variedades de dibujos, con carácter general y constante en cada variedad; añade que se ha deducido con fundamento que, en cada lugar de fabricación, se seguía sistema uniforme en la ornamentación de los citados reversos, atribuyéndose una de ellas á Mallorca, y que la observación de los de las piezas que aquí se hallan puede dar mucha luz sobre el asunto, pues si en la isla abundan más que los otros los que figuran flores, (reverso que se cree peculiar de la supuesta fábrica mallorquina) es creíble que se elaboraran en algún pueblo de la provincia; al paso que si se hallan indistintamente de todos los dibujos (esto es, de los cuatro principales de los reversos), en número poco más ó menos igual, entonces sería de suponer que todos fuesen importados de fuera de Mallorca.

Respeto la objeción, pero me atrevo á contestarla en breves palabras. Téngase en cuenta, en primer lugar, que en el territorio de esta isla se encuentran indistintamente piezas con los varios reversos á que se alude y que, si bien abundan algunos más que los otros, conviene no perder de vista que esas variantes son características, no exclusivamente de diversidad en lugares de fabricación, sino, casi en su totalidad, de época más ó menos remota en la edad de las piezas; de suerte que objetos de una misma procedencia, como lo son casi todos ó todos los que se encuentran aquí, tienen á veces muy diverso dibujo en el reverso, según que sean del siglo xv, xvi ó xvii: y sucede con ellos lo que acontece con los demás objetos y muebles antiguos, diferentes y fáciles de distinguir por las variaciones sucesivas del estilo, según los tiempos, los gustos, lujo ó caprichos distintivos de cada uno.

Pero hay más todavía. Yo poseo ejemplares completamente iguales, en que sin embargo son de distinto diseño los reversos, aun cuando, sin duda alguna, procedan de una misma época, del propio pueblo, y hasta de idéntico fabricante, el cual, por capricho ú otra causa parecida, no quiso hacerlos gemelos en sus dor-

sos; cosa que se explica muy bien recordando que los dibujos de las lozas en cuestión se hacían á mano, á placer del dibujante, no con moldes que multiplicaran la uniformidad indefinidamente.

Luego, sin negar de ningún modo que cada centro de fabricación haya tenido sus dibujos y estilo peculiar, no puedo conceder que la abundancia en Mallorca de determinado estilo, arguya la antigua existencia de uno de aquéllos en la isla, mientras no existan otros indicios racionales que la corroboren; 1.º porque pudo haber sido importado de fuera, tanto si es abundante, como si es escaso el tipo que se cree propio del país, y 2.º porque esas variedades en los reversos no inducen sólo diferencia de centro fabril, sino principalmente de época, de fabricante y hasta de pintor en un mismo establecimiento.

Debo añadir, en conclusión, que he visto ejemplares cobrizos con la marca de Manises y con los floroncillos ú hojas que mi amigo presume indicio de elaboración mallorquina, circunstancia atendible y que demostraría que aquellos reversos se usaron en varias fábricas, ó quizás sólo en las valencianas.

Aquí, con el simple traslado de la carta del Sr. Barón Davillier, debiera terminar este artículo, pero aunque no pueda añadir otro argumento á los que aduje en pro de mis aseveraciones anteriores, no debo perder esta ocasión de reforzarlos, si se me permite la frase, con el exámen comparativo de dos textos importantes. Es el uno la cláusula de la *Histoire des Faiences Hispano-Moresques á reflets metalliques*, en que Mr. Davillier habla de la fabricación mallorquina de dichas lozas: el otro un párrafo de la obra de D. Joaquín María Bover titulada *Biblioteca de escritores Baleares*, en que se hace referencia á Mr. Charles Davillier entre los escritores extraños que se han ocupado de estas islas.

Dice Mr. Davillier:

«*De plus la certitude de la fabrication majorquine, m' a été confirmée par mon savant ami, M. J. M. Bover de Rosselló, de Majorque, auteur de plusieurs ouvrages interessants sur iles les Baléares. M. Bover m' a même affirmé que, d' après ses observations et des documents qu' il a*

Dice D. J. M. Bover en el artículo «Davillier (Charles.)»

«*Hay de este autor una Histoire des Faiences impr. en Paris, en la que pretende que la losa antigua dorada es de fábrica mallorquina, pues ha visto un plato de esta clase en cuyo centro hay las armas de Inca. Pretende también que esta misma losa, co-*

*trouvés, le principal centre de cette fabrication devait être la petite ville d' «Inca» située dans l'intérieur de l'île, a quelques lieues de la capitale. Ce fait est d'autant plus vraisemblable, que j'ai remarqué sur plusieurs plats les armes de cette ville; on les voit sur un plat du musée de Cluny, n.º 2050....»*

(Opúsculo citado, pág. 28.—Paris; 1868.)

*nocida en Italia con el nombre de Mayolica, debe esta denominación á su procedencia de Mallorca.»*

(Biblioteca de escritores balears, por D. Joaquín M. Bover.—Palma: imprenta de P. J. Gelabert; 1868.—Apéndice final, página 923, número 155.)

Compare el lector ambos escritos y no podrá menos de extrañar, si es que no le sorprende, la forma del más moderno de ambos. O el Sr. Bover ignoraba la significación castellana del verbo *pretender* y lo usó en sustitución de *afirmar*, *decir*, lo que en manera alguna puede suponerse, ó llevó la intención embozada de censurar á Mr. Davillier por el hecho de haber dado fé á las noticias que él mismo le había facilitado hacía algunos años. Sea como fuere, es notable el completo silencio que Bover guarda sobre la ayuda que prestó á los estudios de Mr. Davillier y, en mi concepto, no hubiera dejado de hacer alusión á ella, directa ó indirectamente, si los datos que suministrara hubiesen sido verídicos, si los célebres documentos que dijo haber visto, existieran realmente.

Hora es ya de concluir estos apuntes, transcribiendo la contestación que el Sr. Barón Davillier tuvo á bien dar á la carta continuada en el tomo I del MUSEO.

Dice así:

«Chateau de Morainvilliers (S. E. O.) 8 de Julio de 1875. Muy señor mío y de toda mi consideración: á mi regreso de Italia donde pasé 15 días en casa de un amigo, me remiten su amable carta y su interesantísima obrita relativa á la antigua fabricación mallorquina de la loza con reflejos metálicos. Después de leerla con avidez, mi deber es confesarle que quedo convencido de que nunca hubo en las Baleares fábricas de esta loza: mi equivocación, al decirlo en mi obrita de 1861, fué causada por la afirmación de nuestro amigo Bover, que efectivamente era muy ligero en materia de crítica arqueológica. Repito, pues, á V. que su noticia la firmaría yo por la exactitud de sus razones.»

«No cabe duda de que la isla de Mallorca dió su nombre á la

*Majolica*; pero puede suponerse que fué porque los que llevaban estos productos á Italia eran mallorquines. Lo propio sucede con las lozas de Pisa y de Pesaro de que hablan algunos escritores españoles, pues en Pisa no hubo nunca fábricas (al menos de alguna importancia) pero los pisanos, como V. sabe, hacían un comercio muy importante entre Italia y España.»

«Dice V. con mucha razón que no hay pruebas de que se haya hecho loza con reflejos metálicos en Mallorca, y que la palabra italiana *majolica* no significó nunca loza con reflejos, pero sí toda clase de ella en general.»

«En cuanto á la marca M, que sin duda es la de Manises, me parece que no fué generalmente aplicada, porque si bien la he visto, ha sido pocas veces, y creo que ninguna fábrica española de los siglos XVI y XVII tuvo marcas regulares. Tengo para mí que la M se puso excepcionalmente; no la encuentro en ningún plato del siglo XV ni del XVI.»

«Celebro mucho tener el gusto etc.—*Barón Davillier.*»

No podía yo apetecer un resultado tan satisfactorio, por más que mi confianza en las deducciones sacadas del estudio de esta materia, me hiciera esperar con algún fundamento la aquiescencia del imparcial anticuario á quien la carta iba dirigida. El Sr. Barón Davillier no sólo se ha convencido de mis argumentos, sino que además los fortifica con un ejemplo igual al caso presente.— Los escritores españoles, dice, han hablado de lozas de Pisa y Pesaro, siendo así que en Pisa apenas hubo fabricación, y evidentemente se llamarían de este modo, porque los pisanos traerían á España las fabricadas en otros puntos de Italia.—Lo propio ocurriría con las lozas *Majolica* que, procediendo de Valencia, irían á Italia en barcos baleares; siendo muy digno de recordarse que, así como allá continúa llamándose la loza de todas clases *Majolica*, también en España se conoce todavía en las provincias catalanas con la denominación vulgar de *Pisa* toda la loza usual de barniz estannífero. En estos casos, y en otros muchos que no cito porque son vulgarísimos, se equivoca el vulgo, y su nomenclatura no tiene autoridad suficiente para que la ciencia la acepte sin examen, como dato seguro en sus investigaciones.

Estoy conforme con las indicaciones que Mr. Davillier se sirve hacerme con respecto á marcas. La más antigua que he visto, es en un plato en cuyo reverso figura la fecha de 1611.

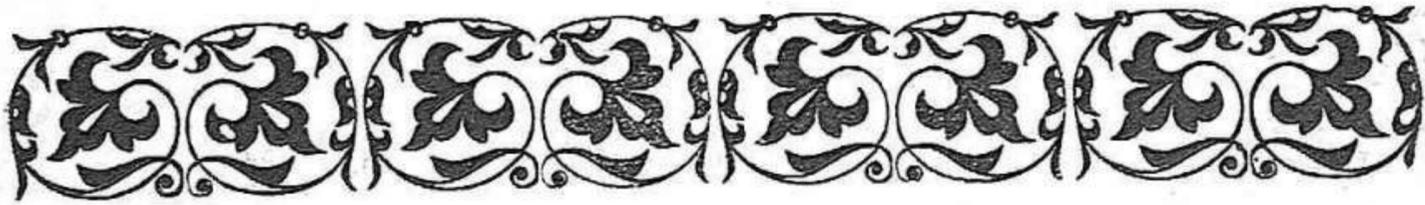
Al concluir por ahora mis observaciones acerca de este asunto, protesto que mi intención no ha sido por ningún concepto darme el necio placer de quitar á Mallorca uno de los timbres de su

gloria, sino la de esclarecer la verdad, como ya insinué anteriormente. Y para acercarme á este fin he tenido muy en cuenta, entre otras consideraciones importantes, 1.º que nuestro antiguo reino no necesita haber poseído aquella fabricación para interesar á propios y extraños por su antigua organización política, hechos, usos y costumbres; y 2.º que la gloria usurpada, lejos, muy lejos de sublimar, envilece al que la usurpa.

ÁLVARO CAMPANER Y FUERTES.

Palma 5 de Enero de 1876.





## LA ÚLTIMA LÁGRIMA

Yo he llorado una vez.... y desde entonces  
ya no he vuelto á llorar. Mi última lágrima,  
que fué expresión de mi dolor sombrío,  
la ira más bien me la arrancó del alma.

¿Porqué lloré? porqué en menguada hora  
supe que á veces la honradez es sandia  
y á la maldad sin precaución se entrega  
que asesina á traición y por la espalda.

Y por eso lloré.... y aquella hirviente  
lágrima de dolor, fué como lava,  
peor que lava del volcan que quema  
con sus olas de fuego cuanto alcanza.

¡Todo en mi lo abrasó de los hermosos  
ensueños de otra edad no salvé nada  
y dejó emponzoñados mis recuerdos  
y di el supremo adiós á la esperanza!

Ni fé ni aliento al corazon prestaron  
religión ó amistad, familia ó patria;  
ya la savia no sube en árbol seco,  
y, muerta la ilusión, la vida acaba.

Por siempre el llanto huyó, y hoy me sonrío  
viendo que son en la comedia humana  
amor, virtud, deber, honor, familia....  
¡palabras, y palabras, y palabras!

CARLOS NAVARRO Y RODRIGO.



# GERONA

## DURANTE LA GUERRA DE SUCESIÓN

### CAPÍTULO XI

#### CONTINUACIÓN DEL SITIO DE GERONA

*Rompen el fuego las baterías enemigas. — Bombardeo. — Queda abierta brecha en Montjuich. — Abandono de este fuerte. — Voto hecho por los Jurados. — Ataque de la torre de San Juan. — Nuevas baterías. — Primer asalto de la torre de San Juan. — Es asaltada otras tres veces y por fin tomada. — El temporal paraliza algo las operaciones del sitio.*

Día 25. El enemigo trabajó con mucha actividad para dejar terminadas sus baterías contra Montjuich y contra la ciudad. Las primeras empezaron el bombardeo de aquel fuerte con tres morteros.

Día 26. Al amanecer rompieron las baterías enemigas su fuego de cañón y de mortero contra el castillo de Montjuich y contra la población.

Los jurados escribieron al Archiduque Carlos, diciéndole: «ab esta passam en posar en la Real comprehensio de V. Magestat com lo die de ahir ab tres morters comensaren (los enemigos) á bombardear lo dit fort (de Montjuich) continuant en tirar y bombardearlo, sens dany á Deu gracias y per la intercessió de Nostre Bisbe, martir y Patró Sant Narcis. En la matinada del die present

ha comensat de disparar una bateria de set canons, lo que nos te ab los rezels y cuidado pot V. Magestat pensar, encara que ab lo ánimo, constancia y fidelitat tenim expressadas y repetim á V. Magestat, pero no podem deixar de posarnos als Reals Peus de V. Magestat y humilment suplicam á V. Magestat lo promte consuelo que del paternal amor de V. Magestat estam esperant.»

Escribieron también al marqués de Rialp y al conde de Ullefeld.

Día 27. El enemigo continuó su fuego de cañón y mortero contra la ciudad y contra el cartillo de Montjuich. En el lienzo batido de este último quedó abierta la brecha, por lo que alargó un ramal de trinchera hácia la misma.

Por nota se consigna en el Manual de acuerdos, que «los Molt Illustres Señors Jurats segon, ters y quart, concistorialment han assistit en lo solemne offici de rogativas se ha celebrat en lo altar del gloriós martir, Bisbe y Patrò, Sant Narcis, y immediatament de celebrat dit offici se havia ubert lo Sepulcre ahont está venerat lo Cos del Sant y havian passat á visitar-lo havent vist que la ferida del peu estave molt encarnada essent senyal de tenir feliz suces en est siti.»

Se hizo un pregón á nombre del General Tatembach, declarando libre á los particulares la venta de artículos de comer y beber, en razón de la escasez de los mismos y de haberse agotado las existencias de vino en las tabernas. Se señalaron los precios de la venta de varios de dichos artículos.

En la *Junta sobre las dependencias del sitio* tenida en este día, se acordó: «que en cada dia durant lo present siti cremen en lo altar del gloriós Sant (Narciso) ahont está venerat lo Cos del Sant: ço es desde la entrada de matinas fins al toch de la oració primera, vuyt ciris de cera blanca, y lo restant de la nit, fins á la entrada de matinas altres quatre ciris de cera blanca.»

Según resulta del acta de otra sesión tenida por dicha Junta, el Gobernador, General Conde de Tatempach, envió recado por medio de un Ayudante, á los Jurados, para que en vista del bombardeo que sufría la ciudad, se hiciese un pregón ordenando que todos los vecinos sin excepción tuviesen durante la noche abiertas las puertas de sus casas, cuidando él de hacer rondar por las calles para evitar que se cometiesen robos. Se acordó contestar al Gobernador, estimándole el aviso y á fin de evitar en lo posible los estragos de los incendios que pudieran producirse con las bombas, se acordó que se eligiesen, renovándose debidamente, cuatro carpinteros y cuatro albañiles con sus peones, para estar en la Ca-

sa de la Ciudad para acudir con prontitud á donde conviniese. El pregón indicado se suspendió después de conferenciar con el General.

Día 28. El enemigo continuó bombardeando la ciudad y el castillo de Montjuich y batiendo los puntos atacados. La brecha del castillo quedó practicable.

Los Jurados escribieron una carta al Archiduque, diciéndole: «Ab la antecedent de 26 del corrent posarem en la Real noticia de V. Magestat, com lo Enemich estave bombardeant ab tres morters lo Fort de Monjuich y á ell juntament disparant ab una bateria de set canons, com mes per extensament lo General Comte de Tattempach nos digué ne havia donat part á V. Magestat, anyadint ab est com lo Enemich continua en batrerlo ab major número de artilleria, trobantse vuy en die avansats sos treballs fins y acerca de la punta del Revallí, ahont nos dupta ab la pressa se donan puga subsistir la defensa, y perdut aquell no dexarán de esforsar y arribar á las murallas de esta Ciutat; Per lo que postrats als Reals peus de V. Magestat ab lo major rendiment suplicam á V. Magestat sie de sa Real pietat y clemencia manar donar las promptas providencias demana la gran y apretada urgencia á vistas dels danyats y insolents intents del Enemich y trobarse la guarnició continuament ab las armas á las mans, sens reposar y ab una continuada fatiga, assegurant á V. Magestat que nostres immutables ánimos, constancia y fidelitat tollerarán tots los rigors y calamitats per conservarnos baix lo amabilissim y suau domini de V. Magestat, com confiam conseguirho de las Reals y piadosas entrañas del Paternal amor ab que V. Magestat atten á sos vassalls.»

Escribieron también al Marqués de Rialp, á los Diputados del General, al Protector del Brazo militar y á los Concelleres de Barcelona.

Día 29. Se celebró Junta de guerra en la que se dió cuenta de que el Gobernador pedía que la ciudad le enviase á las diez de aquella mañana dos comisionados para ir á reconocer el fuerte de Montjuich junto con los jefes militares. Acordóse contestarle que la ciudad no acostumbraba á inmiscuirse en estas cosas. Acordóse también que hasta nueva deliberación, en el altar de San Narciso se rezasen todas las misas bajas que fuese posible, así como una novena de misas en el altar de San Dalmacio y otra en el de los santos cuatro mártires.

Cerca las diez de aquella mañana hubo grande alarma por correr la voz de que el enemigo asaltaba el fuerte de Montjuich, corriendo cada cual con las armas en la mano á ocupar sus puestos.

De orden del Gobernador tocóse á rebato con la campana mayor de la Catedral, echándose al vuelo la campana Narcisa de la iglesia de San Felix, como era costumbre. Los jurados enviaron recado á la Catedral para que se expusiera el Santísimo Sacramento, como así se hizo. Luego se tuvo noticia de que la guarnición del fuerte de Montjuich lo había desamparado retirándose á la ciudad, habiéndose volado los dos baluartes del fuerte atacado con las minas que los generales habían mandado abrir en él para cuando viniese este caso, si bien habían hecho poco efecto. Cerca las dos de la tarde el enemigo ocupó dicho fuerte. Estas noticias causaron grande desconsuelo en la población, por haber sido *tan voluntario* el abandono. Así se lee en el Manual de acuerdos. El enemigo, al tomar posesión del castillo, sólo encontró cuatro cañones, tres de bronce y uno de hierro.

En acta del mismo día se consignó, que cerca las diez de la mañana los jurados y representantes de los estamentos de la población, congregados en la sala del Consejo, ante la alarma que cundia por acercarse los enemigos hácia la brecha que habían abierto en el fuerte de Montjuich, el cual por espacio de más de tres días continuos había estado batido con diferentes cañones, y con el fin de lograr un feliz desenlace en el sitio que se sufría, no siendo posible convocar consejo per hallarse la mayor parte de sus individuos con las armas en la mano en los puntos que tenían señalados, arrodillados delante las imágenes de la Inmaculada, de San Miguel Arcángel y de San Narciso, acordaron que pudiendo conservarse bajo el dominio del rey Carlos, la ciudad gastaría 3.000 libras en adornos para la mayor veneración de los santos tutelares, á saber: 2.000 libras á San Narciso en la iglesia de San Felix, 500 libras á los santos cuatro mártires en la Catedral y 500 libras á San Dalmacio en la iglesia de Santo Domingo. Acordaron también que durante el sitio se celebrasen cada día en el altar de San Narciso todas las misas que fuesen posibles y nueve misas diarias en los altares de los otros santos.

Recibiéronse cartas del Marqués de Rialp y del Protector del Brazo militar, procurando alentar ó los sitiados con esperanzas de socorro.

Los jurados escribieron al Archiduque, diciéndole: «No obstant la que per extraordinari del dia de ahir 28 del corrent escriguerem á V. Magestat ab la explicació dels designes del Enemich y de son obrar: ab esta per altre extraordinari avisam á V. Magestat lo haverse abandonat lo Fort de Monjuich cerca del mitg die del die present ab lamentable desconsuelo del Poble, haventse

exequat de ordre dels General y bolat ab tres minas, haventlo despres ocupat lo Enemich serca las dos de la tarda, no duptant ab la pressa se ha donat á combatrelo y atacarlo, sera igual y encara la exequara ab major vigor contra esta Ciutat y será factible que al mateix temps desallotgen lo Montecalvari, atacant lo Condestable, pues han amanescut lo demati del die present al fondo de unas casas mes enllá del Monestir de Sant Daniel, uns treballs ja ben avansats per cubrirse, precisantnos en suplicar ab lo mes humil rendiment á V. Magestat que usant de son Paternal amor vulla manar efectuarse lo prompte socorro, que asseguram á V. Magestat ab lo mateix rendiment sie quant antes possible y necessita lo imminent perill essent ja en estat lo no fer temps en sa dilació assegurant á V. Magestat que nostra instancia perseverará inviolablement en sacrificar nostras vidas y haziendas per conservarnos baix lo suau domini de V. Magestat.»

Escribieron también al Marqués de Rialp, á los Diputados del General, al Protector del Brazo militar y á los Concelleres de Barcelona.

Día 30. Durante la noche anterior trabajó el enemigo en hacer una batería en la vertiente de la montaña de Montjuich, contra la torre de San Juan, situada como es sabido entre dicho castillo y la ciudad.

Durante el día continuó el enemigo bombardeando la población. A la tarde los sitiadores se apoderaron del barrio extramuros de Pedret.

Día 31. Durante la noche anterior el enemigo terminó su batería contra la torre de San Juan, rompiendo el fuego al amanecer y continuándolo todo el día con mucha viveza.

En la Junta de guerra que se celebró en este día se dió cuenta de que el Gobernador habia dispuesto, para la defensa de la ciudad, abrir una cortadura en los barrios de San Pedro y San Felíu, á cuyo fin era necesario el derribo de muchas casas. Acordóse que la ciudad y sus naturales, muy gustosos, estaban conformes en que se sacrificasen cuantos edificios fuesen necesarios para conservarse bajo el dominio del Rey. En consecuencia se hizo un pregón para que enseguida se sacasen los muebles de las casas de dichos barrios. Se acordó suspender la extracción de jurados que debia tener lugar al siguiente día, en atención al sitio y estar el enemigo con artillería batiendo la torre de San Juan, y bombardeando con bombas y granadas los templos y casas de la ciudad, y amenazando atacar la puerta de Santa María y hallarse todos los habitantes continuamente con las armas en la mano defendiendo los baluartes, murallas y demás puntos.

Los jurados escribieron al Archiduque en los siguientes términos: «Per altre Expres de la nit de 29 del corrent ab carta posarem en la alta comprehensió de V. Magestat lo abandonament del Fort de Montjuich, anyadim ab esta com lo Enemich ha continuat son treball fortament ab una batería fora la estrada encuberta del dit Fort que mira al Riu y á la enfrente de la Torra de Sant Joan haventla tot vuy batuda, tenintla ja casi del tot demolida y de vint y sinch homens hi havia de guarnició, no ni havia sino sinch de vius continuant á treballar en lo angol de la estrada encuberta qui puja desde esta Plaça á Monjuich que descobra tota la comunicació de la Ciutat á la Plaça de Sant Pere, havent passat la tarda del die de ahir una partida de las Tropas á ocupar las casas del Carrer de Pedret y fora de la Porta de la verge Maria qui va al Pont major, batentnos ab quatre diferents morters anant assolant esta Ciutat, tenintnos tot ab los particulars cuidado y rezels inexplicables, per la gran pressa y vigor ho va tot exequant, no podent omitir la continuació de posarnos ab lo major rendiment possible als Reals Peus de V. Magestat: Suplicant á V. Magestat que per son Paternal amor vulla manar efectuar lo prompte socorro de que per instant tant se necessita y ab las antecedents ho tenim avisat á V. Magestat que per part nostra no faltam en tot lo que podem contribuir per lo Real Servey de V. Magestat.»

Escribieron también al Marqués de Rialp, á los Diputados del General, al Protector del Brazo militar y á los Concelleres de Barcelona.

Dia 1.º de Enero de 1711. El enemigo empezó la construcción de una batería capaz para 23 cañones al otro lado del rio Ter, ó sea en su orilla izquierda, para batir la muralla por la parte de la puerta de Santa María ó de Francia.

En la misma altura donde existen hoy las ruínas de la torre de San Daniel, que era donde habia tenido el enemigo su batería de brecha contra el castillo de Montjuich, colocó otra de cuatro cañones contra el fuerte del Calvario, con la cual se arruinaron sus defensas.

Dia 2. A las 7 de la noche anterior el enemigo asaltó con mucha fuerza la torre de San Juan defendida por una partida de migueletes. Pero á pesar de su empeño fué rechazado. Para aminorar algo esta derrota, las memórias francesas suponen que la torre estaba defendida por 400 ó 500 hombres que ni hubieran cabido en ella. La dotación de dicha torre era sólo de 25 hombres.

Durante la expresada noche el enemigo trabajó con tal actividad en su batería del otro lado del rio Ter, que al apuntar el dia rompió el fuego con algunos cañones.

Los jurados escribieron al rey Carlos participándole que continuaba el fuego enemigo, especialmente la batería contra la torre de San Juan: que á las siete de la noche habia avanzado el enemigo contra ella habiendo sido rechazado: que después habia continuado el fuego de dicha batería y aunque se procuraban reparar en alguna manera las ruinas de la torre, seria cosa que no se podría resistir por ser particular lo que contra ella se habia obrado: y que también en la otra parte del rio Ter, frente al baluarte de San Alejandro, en la puerta de Santa María, habian formado los enemigos una linea en la cual tenian una batería, que aquel dia había empezado á batir la cortadura de dicho baluarte.

Se recibieron dos cartas del Marqués de Rialp secretario del Archiduque, una del 29 y otra del 30 de Diciembre, agradeciendo las manifestaciones de las que tenian escritas los jurados, y participando que se estaban dando cuantas providencias eran posibles para el socorro de esta plaza. Concebidas en términos parecidos se recibieron también cartas de los Diputados del General, del Protector del Brazo militar y de los Concelleres de Barcelona.

A estos centros y al expresado marqués escribieron los jurados, participando á los primeros las noticias contenidas en la carta al Archiduque.

Dia 3. Durante la noche anterior el enemigo empezó á construir una batería de tres cañones en el arrabal de Pedret, para batir en brecha la muralla de la ciudad, por la misma parte de la puerta de Santa María.

En la junta de guerra celebrada en este dia se acordó entregar ocho arrobas de harina á los frailes del Carmen para auxiliarles en la miseria que pasaban.

Dia 4. En la Junta de guerra celebrada en este dia se acordó la entrega de ocho arrobas de harina á los frailes de San Agustín, para auxiliarles también en la necesidad en que se encontraban.

Los jurados recibieron una carta del Archiduque, de fecha del dia primero, en que les decía: «La noticia del abandono de Monjuí y ocupacion por el Enemigo, con lo demas que manifiesta este en estrechar rigurosamente essa Plaça, me viene con la vuestra del 29 del passado, y acelerando mi desvelo las providencias más efectivas á introducirle socorro, como lo entendereis por menor del Conde de Tatemach, podeis vivir seguros, que toda mi aplicación se la grangea vuestra defensa por el amor que os tengo y en él os mantendré si vuestra fineza prosigue los actos de la debida constancia y esfuerzos.»

Los jurados le contestaron agradeciendo el ofrecimiento insinuado y repitiendo sus propósitos de sostenerse hasta perder ellos y los demás habitantes sus vidas y haciendas. Le participaban que el enemigo había puesto una batería á la otra parte del río Ter frente las casas de Roca de la Barca, constando de 23 cañones divididos en tres secciones; una de 8 cañones que batía la muralla de Serracinas, otra de 10 contra el baluarte de San Alejandro y otra de 5 contra la torre de Santa Lucía, habiendo dejado en la montaña la batería de los morteros y dos piezas, siguiendo con todos sus fuegos apretando con todo vigor, de modo que era de temer alguna fatalidad. Terminaban pidiendo la inmediata venida del socorro.

En términos parecidos escribieron al Marqués de Rialp, á los Diputados del General, al Protector del Brazo militar y á los Concelleres de Barcelona.

Al anochecer el enemigo atacó con gran fuerza y mucha viveza la torre de San Juan que estaba casi arruinada. Avanzó con mucha decisión dando el asalto, siendo rechazado por la pequeña guarnición. Segunda vez y con más fuerza intentó el asalto, pero también fué rechazado. Repitiólo por tercera vez y con nueva gente, y no pudiendo resistir más la guarnición á la fatiga y á la superioridad, quedó el enemigo dueño de tan disputado punto después de sufrir mucha pérdida.

De este suceso dieron parte los jurados al marqués de Rialp en otra carta que le escribieron, diciéndole: «Despres de haver ja serrat lo plech de altre tenim lo die present escrita, en la ocasió estava ja per partir lo Propri á la entrada de la nit, ha lo Enemich furiosament avansat la torre de Sant Joan, la qual de defora estava sostinguda de esta Guarnició, no podentse ja habitar en ella. Es estat tant lo foch de una y altre part, que sobre haverhi lo Enemich donat tres diferents assalts, que dels dos son estats rexassats y en lo ultim han ocupat dita Torre y terreno de aquella y per conseguint podentse ab una gran facilitat arrimar á la Torre de Santa Lluçia y muralla de aquella fenthi fornillos, no podentse per encara saber ab certitut la perdua del Enemich, lo que no obstant per lo mateix extraordinari ho anyadim á la de V. S., á qui suplicam sie servit posarho en la alta comprehensió de la Magestat del Rey nostre Señor (Deu lo guarde) y tambe lo quant ha obrat lo Señor General Compte de Tatemach, qui promptament ha acudit enlo puesto y serca dels avansos, donant aquellas promptas providencias que de sa aplicació, experiencia y zel nos podiam prometre en est frangent, que al no esser lo prompte socorro,

que per instants estam esperant y sa deguda efectuació molt en breu temeriam de succehir una notable desgracia per nosaltres.»

Dia 5. En la junta de guerra que se tuvo en este dia se acordó entregar diez arrobas de harina á los frailes de la Merced para auxiliarles en la miseria que sufrían.

Se recibieron cartas de los Diputados del General, del Protector del Brazo militar y de los Concelleres de Barcelona, de fecha 31 de Diciembre anterior, manifestando cuánto sentían los apuros por que pasaba esta ciudad, y las instancias que ellos hacían para que se realizase el socorro.

Dia 6. En la junta de guerra de este dia se dió cuenta de que el Gobernador pedía un donativo de quinientos doblones, á lo que se accedió sin convocar el Consejo General, en atención á que sus individuos estaban sobre las armas y no podían moverse ante el temor de que el enemigo volviese á dar otro asalto á la media luna de la puerta de Santa María.

Recibieron los jurados cartas del Archiduque, del Marqués de Rialp, de los Diputados del General, del Protector del Brazo militar y de los Concelleres de Barcelona, todas con fecha del día 2, concebidas en los términos de siempre; esto es, dando esperanzas de un socorro que no había de venir.

Dia 7. Los jurados contestaron á la carta del Archiduque, dándole noticia de que al anochecer del dia 4 atacó el enemigo furiosamente la torre de San Juan, con grande fuego de una y otra parte, habiendo dado tres asaltos, y si bien los dos primeros fueron rechazados, con el tercero ocuparon la torre y sus inmediaciones: que desde entonces habia continuado las mismas baterias con grandisimo vigor: que en aquella madrugada habia aparecido otra bateria en las casas más cercanas del arrabal de Pedret, de tres cañones, batiendo durante todo el dia la puerta de Santa Maria: que habia añadido tres morteros más á los anteriores, siendo inesplicable el fuego de morteros, cañones y granadas que hacia contra la ciudad, cuyo caserío en su mitad estaba derribado. Concluian diciéndole; «Lo que posam en la Soberana comprehensió de V. Magestat junt ab lo desconsuelo y afflicció nos trobam per veurer lo quant se nos retarda lo socorro de que tant se necessita á vistas de la gran activitat y vigor ab que lo enemich ho va tot exequant, y postrats als Reals Peus de V. Magestat ab vivas llágrimas suplicam á V. Magestat sie de son Real servey manar donarse lo tant prompte socorro se necessita assegurant á V. Magestat que nostra constancia y sufriment permaneix y permanixerá inviolablement aplicant nostras forsas, medis, vidas y ha-

ziendas fins à derramar la última gota de sanch en servey de V. Magestat, com tots los individuos de esta ciutat ho están executant.»

En términos parecidos escribieron también à los Diputados del General.

Día 8. Celebróse junta de guerra y se acordó auxiliar à los frailes de San José con ocho arrobas de harina. Otra junta de guerra que se tuvo en el mismo día fué necesario celebrarla en el Hospital de Santa Catalina para apartarse del bombardeo.

Días 9, 10, 11 y 12. Aun cuando continuó el fuego por ambas partes y el bombardeo del caserío, no pudo el enemigo activar mucho sus obras de ataque por las lluvias que sobrevinieron, inundándoseles las trincheras y los campamentos y causándoles bastantes desperfectos en las baterías.

En 10 escribieron los jurados à los Diputados del General, reclamando nuevamente el socorro.

Día 13. En la junta de guerra que se celebró en este día se acordó entregar diez doblas que pedía el Sargento Mayor de la Plaza.

Con el contenido de costumbre, se recibieron cartas, en fecha del 4, del Marqués de Rialp, de los Diputados del General, del Protector del Brazo militar y de los Concelleres de Barcelona. Estos añadían que para su alivio y consuelo y para el de esta ciudad no omitían «de pregar à la Divina Magestat que per intercesió del gloriós Bisbe y Martir Sant Narcis, Patrò de eixa ciutat y dels nostres Sants Patrons y Tutelars, se digne liberar à eixa ciutat y Pahís de la opressió en que de present se troba.»

*(Continuará)*

EMILIO GRAHIT





## CANTARES

Son de igual naturaleza  
la palmera y la poesía;  
abajo, tronco pelado;  
y flores y fruto, arriba.

Tengo un hijo que está ausente,  
y desde que no le beso,  
me parece que me falta  
el corazón en el pecho.

El primer amor del hombre  
podrá tener sus quebrantos...  
¿pero quién hay que separe  
de las raíces el árbol?

El año tiene estaciones  
y el amor tiene períodos;  
en su primavera es ciego;  
llega su invierno, y es tonto.

Cualquier luz, vista de lejos,  
parece siempre una estrella;  
la hermosura y el talento  
hay que mirarlos de cerca.

A la orilla del arroyo  
me dijo un sauce silvestre;  
—Ven á contarme tus penas,  
porque me ponen alegre.

ELOY P. BUXÓ.



## PÁGINAS HISTÓRICAS

DEL SITIO DE GERONA EN 1809

ESCRITAS POR EL GENERAL GOUVION SAINT-CYR

*(Continuación)*

De este modo amurallado el puente por el lado de Salt, con un buen reducto en la altura de Palau ó en Monte Livio, otro reducto intermediario y colocado de modo que pudiera batir bien la carretera de Barcelona y el camino de Santa Coloma, hubieran bastado para tranquilizarnos contra las salidas de la plaza y asegurarnos de las vías más importantes por donde se la podía socorrer fácilmente. Todo esto hubiera debido terminarse, en parte por lo menos, antes de empezar el sitio, mientras se ocupaban en reunir municiones etc. Entonces las tropas que nada tenían que hacer y cuyas subsistencias estaban aseguradas, hubieran podido utilizarse para estos trabajos, que fueron imposibles en cuanto aquél hubo empezado; por consiguiente á la llegada del general en jefe á las cercanías de Gerona era demasiado tarde para atender á estas precauciones, sobre todo en un momento en que se esperaba de una hora á otra á su sucesor. Estos mismos motivos fueron causa de que no se hiciesen sino ligeras observaciones sobre el plan que se proponía seguir; opinaba sin embargo, que era necesario atacar la ciudad por la parte de Santa Eugenia, ya al mismo tiempo, ya después de Monjuich. De este modo se hubiera evitado la salida de Monjuich sobre la ciudad, muy difícil por la naturaleza del terreno, que es casi una roca desnuda, y porque la pendiente extremadamente rápida hace imposible el cubrirse; también se hubiera

salvado el inconveniente de lanzarse en aquel gran entrante en que debían hallarse junto á tantos obstáculos naturales, cuantos el arte había allí acumulado. No hubiera habido que temer más que los fuegos muy lejanos de los fuertes situados en las alturas del Sud de Gerona; y como en la llanura cercana al frente del Mercadal hay cuanta tierra puede necesitarse, habría sido bien fácil cubrirse de aquellos fuegos por otra parte poco mortíferos, en razón á su distancia y á la grande elevación de que procedían; por último, en lugar de ser cogidos de flanco y de revés, como lo fueron y debían serlo en el ataque preferido, los enemigos por el contrario, debían serlo de igual modo por las baterías del Mamelon verde y las que hubieran podido establecerse en Monte Livio. El general en jefe no quiso hacer valer su autoridad para que prevaleciese su opinión como en rigor hubiera podido hacerlo; creyó más conveniente dejar la elección del frente de ataque al director del sitio designado por el Emperador y de igual graduación que él; no pudiendo por otra parte olvidar cuán rebajada se veía su autoridad por la precaria situación en que se hallaba.

La división de sitio acababa de experimentar una sensible pérdida: el canónigo Rovira, hombre de talento y emprendedor, habiendo caído sobre ellos por la espalda con un cuerpo de Miqueletes y de somatenes el cual ascendía, según el general Verdier, á tres mil hombres próximamente, les apresó un convoy de carros de transporte y ciento veinte de los caballos de artillería que le habían enviado de Vich: este general anunciaba que si no podían reemplazárselos se vería obligado á aplazar el sitio; el general en Jefe le hizo llevar todos los caballos de su cuerpo de ejército en número de 300 no uncidos á sus cañones, previniéndole que si un nuevo acontecimiento se los hacía perder no podía darle otra vez semejantes socorros, atendiendo que desde el principio de la campaña no había recibido un sólo caballo para reparar sus diarias pérdidas.

El mariscal Augereau acababa de llegar á Perpiñán donde encontró algunos de sus antiguos amigos, entre otros el general Martin gobernador del departamento; los cuales le expresaron cuánto sentían verle tomar la dirección del ejército de Cataluña y le instaron á que se volviera. El mariscal en 1794 había hecho una guerra afortunada en esta provincia y se pagaba de poseer la confianza de sus habitantes; no pudieron persuadirle, ni siquiera aminorar sus bríos. Según la forma acostumbrada, antes de haber tomado posesión del mando, dirigió el 2 de Julio á los catalanes una proclama en la cual confiaba mucho para llevarles á reconocer la nueva dinastía que se les imponía; mandó fijarla en las villas de Cataluña por gentes protegidas por un destacamento equivalente

á un batallón; pero el 6 de Julio apenas llegado á la frontera este destacamento, fué derrotado cerca de San Lorenzo de la Muga por las tropas del coronel Porta antes de haber podido fijar tres proclamas, y el resto de la tropa ganó de nuevo con dificultad el camino de Perpiñán para dar cuenta al mariscal de la irreverencia con que se había recibido su proclama. Habiéndole sobrevenido un acceso de gota, ya al día siguiente escribió al general en jefe para que continuara en el mando, etc. No hubiera accedido por nada á su sola invitación, si las reiteradas órdenes del ministro de la guerra no hubiesen venido á mandarle que quedara en el mando hasta el momento que se hubiese restablecido el mariscal: debió pues obedecer á pesar de lo quebrantado de su salud y aunque muy convencido de que no le era posible hacer nada bueno en aquel ejército; (1) por otra parte no podían ocultársele las malas intenciones del jefe del gobierno respecto á él; había adivinado en el nombramiento de un sucesor el efecto que produjo su carta del 6 de Marzo al mayor general, es decir el reusar á la cooperación en empresas temerarias, y que no hubieran dejado de acarrear al séptimo cuerpo una serie de desastres que creía de su deber evitar. La injusticia que en aquel momento se le hizo, á la que se añadieron tantas otras del mismo género de las cuales no es ésta ocasión de ocuparnos, le hizo ver mucho más claro aún que al principio de la campaña los frutos que iba á reportar de sus trabajos.

(1) La carta del general en jefe al ministro de la guerra dice así:

Fornells 13 Agosto 1809.

He recibido la carta que V. E. me ha escrito el 25 Julio: No obedeceré las disposiciones militares que ella prescribe al séptimo cuerpo de ejército, después de la toma de Gerona, porque al Sr. mariscal, duque de Castiglione, cuya salud está casi restablecida, llegará al ejército inmediatamente y es probable que poco antes ó en el momento de la rendición de Gerona. Conservaré el mando del séptimo cuerpo hasta su llegada, á pesar de que si sobrevienen circunstancias cuya naturaleza me ocasione fatigas, aun siendo moderadas, estaré fuera de lugar para llenar mis funciones; y no me pongo á sus órdenes respecto de este punto sino porque estoy convencido de que no sobrevendrá nada importante, habiendo destruído las victorias precedentes la mayor parte del ejército enemigo, y habiéndole infundido un terror tan grande que no se atreverá á presentarle combate y que verá la toma de Gerona de lo alto de sus montañas sin atreverse á descender de ellas, limitándose á molestar las comunicaciones y á inquietar nuestros convoyes.

Sin todas estas circunstancias me hubiera quedado en el ejército para obedecer las órdenes de su excelencia, pero sin conservar mando alguno, porque en la alternativa de disgustar al gobierno ó de no poder servirle bien no cabe vacilación en el partido que hay que tomar.

Tengo el honor, etc.—*Firmado*: Gouvion Saint-Cyr.

y del más constante celo. Desde el momento en que su mando se había convertido en provisional y su autoridad disminuido por este hecho hasta el punto de serle imposible obtener ya el menor buen resultado, hubiera debido insistir en retirarse; prefirió resignarse á cuanto esta posición tenía de desventajoso, persuadido de que el mariscal Augereau no tardaría en ponerle término viniendo á tomar el mando: á menudo un acceso de gota termina en pocos días; y siendo la mano del mariscal la única esperada, podían convertirse sus sufrimientos en muy soportables para dejar libre curso á su celo.

Después de la toma de los tres reductos de mampostería, se anduvo en Monjuich dirigiendo el ataque sobre el bastión B. (1) Se obraba con una confianza excesiva y que había sucedido demasiado rápidamente á la timidez que había hecho abrir la trinchera á seiscientas toesas de una pequeña construcción tan alejada del cuerpo de la plaza. Los directores de este sitio creían que una batería bastante considerable establecida á doscientas toesas del bastión, sería suficiente para rendir el fuerte de Monjuich como las baterías números 1 y 2 habían hecho rendir los reductos. Sobrevino un temporal el 28 de Junio y echó á perder los materiales preparados para aquella batería llamada imperial: este accidente fué visto por los sitiadores como un acontecimiento muy desgraciado que retardaba en algunos días la toma de la fortaleza; pero muchos otros contratiempos debían sufrir con los cuales no contaban.

En los últimos días del mes se detuvieron varios emisarios del enemigo llevando á los generales Blake y Coupigny una carta que les había expedido por triplicado la Junta de Gerona para participarles el desastre de aquella ciudad y conjurarles á ir sin pérdida de tiempo á su socorro. El sitio había apenas empezado y ya los habitantes reclamaban con instancia que se les fuese á librar; lo habían sido tan pronto en las dos tentativas de 1808 cuando aun no tenían ejército organizado en Cataluña, que no podían concebir motivos capaces de retenerles, conociendo los grandes medios puestos á disposición de sus generales. Poco á poco las tropas españolas se nos acercaban, pero contentándose con molestarnos y no se nos venían á las manos á pesar de los esfuerzos que hacíamos para inspirarles confianza. El general en jefe se desprendió aun de una brigada de la división Souham que hizo situar en los alrededores de Bañolas para cubrir y proteger la comunicación de

(1) Véase el plano núm. VIII.

Figueras, que era muy frecuentada á causa de la evacuación de enfermos y heridos que allí enviaban en los carruajes que conducían víveres y municiones á las tropas del sitio; pero Rovira y otros jefes de Miqueletes y somatenes llevaron el centro de sus operaciones más atrás y cortaron muchas veces nuestra línea de acción ya entre el Fluviá y Figueras ya entre esta plaza y Bellavista. Las continuas correrías que de este modo nos obligaban á hacer, fatigaban excesivamente las tropas; las enfermedades empezaban á hacer grandes estragos.

Después de la toma de la villa y puerto de San Feliu de Guixols el 5 de Julio, el general Fontane recibió orden de apoderarse de Palamós; estos dos puertos eran para nosotros de la mayor importancia. El primero era el sitio obligado de los corsarios españoles que interceptaban cuanto se enviaba de Francia á Barcelona sin una escolta considerable. El segundo era para nosotros de mayor interés todavía porque facilitaba la comunicación de la guarnición de Gerona con Tarragona, residencia ordinaria del capitán general marqués de Coupigny; siendo esta correspondencia protegida por los cañoneros de la marina real estacionados en aquel puerto, que les estaba encargado defender, lo mismo que sus cercanías.

Palamós ha desempeñado un papel importante en todas las guerras que ha tenido que sostener la provincia. Su posición es muy fuerte, es casi una isla donde no hay más que un frente para defender y este frente es poco extenso.

La plaza había sido otras veces fortificada regularmente; pero estaba abandonada desde mucho tiempo. Sin embargo había sido fácil con poco trabajo convertirla en un punto excelente que inspiraba gran confianza á las tropas, y al número considerable de somatenes de todas las cercanías que se habían encerrado allí conducidos por jefes, cuyo patriotismo y bravura eran conocidos desde mucho tiempo, entre otros del coronel Cabrera. Había veinte piezas de cañón en batería, cuyo servicio fué confiado á marinos escogidos. Los españoles se creían tan fuertes en aquella posición que desecharon con desdén las dos intimaciones del general Fontane que estuvo obligado á dirigirse á Palamós.

Los seis cañoneros hicieron desde luego un nutrido fuego de artillería, ¡junto á Torre Valentí, sobre la cabeza de su columna compuesta de la segunda media-brigada de infantería ligera italiana, dos escuadrones de dragones de Napoleón y de seis piezas de artillería montada: este fuego le obligó á apoyar la izquierda para aproximarse á la villa al volver del pueblo de San Antonio,

último en donde se colocaron los dragones y cerca del cual la batería de artillería montada empezó el fuego sobre los cañoneros que por fuerza hubieron de hacer su primer movimiento de retroceso y más tarde largarse por completo.

El general Fontane atacó á los españoles enseguida en la excelente posición de la montaña de San Juan, los arrolló y desalojó detrás de las trincheras de la villa, á la cual la caballería con la infantería italiana se aproximaron enseguida. Antes de atacarlos, Fontane envió de nuevo su ayudante de campo como parlamentario para intimar á la villa que se rindiera: esta tercera intimación fué recibida por los sitiados aun con mayor desprecio que las dos primeras. Contestaron con un cañonazo de metralla que derribó al ayudante de campo. El asalto fué ordenado enseguida y se ejecutó protegido por un fuego de artillería violento y acertado; el segundo italiano desalojó las trincheras del frente y penetró en la villa mientras algunas compañías de aquel regimiento habiéndola circunvalado entraban en ella por un sendero situado á la derecha del enemigo, en tanto los dragones escalaban la montaña por la izquierda trepando por las rocas por un sendero que mejor podría llamarse escalera que camino: juzgándolos inaccesibles, ni uno ni otro estaban defendidos.

Estas tropas cayeron sobre los españoles en fuga, los cuales acababan de abandonar la villa después de haberla defendido palmo á palmo, lo mismo que las trincheras, y que buscaban embarcarse en los cañoneros y otros bastimentos con los que contaban para salvarse; pero unos y otros se habían retirado á lo lejos abandonando á los defensores de Palamós á los peligros de su terrible situación; fueron cargados y casi todos pasados á cuchillo; sólo unos pocos que habían podido ganar la costa y se habían arrojado al mar, fueron hechos prisioneros después que hubo pasado el primer furor de los combatientes.

Este hecho da una grande idea del grado de bravura á que habían llegado las tropas italianas. Caro costó á los españoles: el resultado fué terrible para ellos, pero nos fué útil por cuanto impidió que varias otras poblaciones siguieran el mismo ejemplo.

La gloria de defender el hogar doméstico amenazado por el extranjero, es grande, quizás la mayor de todas; pero la virtud que hace pretender esta gloria ya no sería la primera de las virtudes si pudiera ser practicada sin peligro.

Dichosos cuando los jefes que están á la cabeza de semejante abnegación patria, son lo bastante prudentes para no exponer en pura pérdida y por un exceso de temeridad mal entendida la existencia de una ciudad y la vida de sus conciudadanos!

Estamos muy lejos de vituperar en general los esfuerzos que los catalanes han hecho en esta guerra en defensa de su país; á menudo les hemos admirado; pero á menudo también han traspasado el término que se debe proponer en tal caso, y entonces su heroísmo resultaba en detrimento de la causa que servían. Varias veces han causado la ruina de sus poblaciones, tan sin necesidad como sin provecho.

Cuando el suelo de la patria es invadido por el extranjero, siendo el ejército enemigo más fuerte que el que está encargado de defenderlo, no hay duda que la población debe ir á su socorro y prestarle toda suerte de apoyo; pero nunca es necesario comprometerla en los campos de batalla sin una absoluta necesidad; no se le ha de exigir todo lo que se exigiría á tropas de línea bien organizadas y aguerridas. En efecto, ¿no es inhumano poner su inexperiencia frente á un enemigo familiarizado con todas las eventualidades, con todas las operaciones, con todos los azares de la guerra?

En Cataluña, lejos de exasperar al paisanaje, era necesario por el contrario trabajar para calmarle, y ahorrar su valor para con él secundar al ejército en las grandes ocasiones. Se le ha excitado sin cesar, se le ha llevado cada día al combate, se le ha fatigado y cansado; se le ha obligado á abandonar sus casas vecinas al mar, para embarcarse, y en el interior para vivaquear en las montañas en donde perecían de miseria, á la vista de sus hogares entregados por su abandono, á discreción al soldado enemigo, al cual más le aprovechaba que perjudicaba aquella ausencia, y se indemnizaba apoderándose de cuanto los desgraciados habitantes no habían podido llevarse. Puede decirse que todo su valor se gastó en estas operaciones parciales y diarias, y que en los momentos de grandes crisis en los cuales el concurso de las masas era más necesario, no era aquél ostensible. Muchas veces los generales han llamado á la población en vano, porque habían abusado de ellas muy á menudo sin necesidad.

Estos mismos paisanos de los que tanto se exigía, acababan por ser exigentes á su vez: querían que los militares se batiesen siempre y sin cuartel, les echaban pullas cuando estaban obligados á retirarse y los maltrataban en las derrotas.

Les habían excitado tanto, tanto les habían exasperado contra los franceses, que por ello se habían vuelto feroces; y esta ferocidad que de este modo les habían hecho habitual fué más de una vez ejercida en sus mismos conciudadanos, incluso los más respetables, en jefes del ejército y otros.

Estas atrocidades cometidas para con sus propios defensores indignaban á los hombres más desinteresados, aminoraban su celo, obligaban á los ciudadanos acomodados á desear el término de un sistema que propagaba tantos desórdenes, y á considerar la paz como el único remedio á sus males: gran número de los más distinguidos incluso los que al principio habían servido con ardor contra nosotros, empezaban á abandonar la causa de Fernando por la de José; puede asegurarse que sin la descabellada empresa de Rusia, la rama de la augusta casa de Borbón que reina en España no hubiera vuelto á ocupar el trono.

Las crueldades cometidas con los militares franceses ni eran mejor entendidas ni más conformes al interés del país: de hecho los militares no eran sino esclavos de su deber y de su estado. Seguros también de hallar la muerte un poco antes ó un poco después, eran como los españoles víctimas de la misma ambición.

El soldado á la larga se vuelve naturalmente cruel; los malos tratos de los catalanes desenvolvieron esta disposición prematuramente; los desdichados habitantes fueron aun las primeras y las más frecuentes víctimas de las crueldades que habían verificado, sea por impulso propio, sea movidos por los que tenían influencia sobre ellos; y esto yo lo repito, sin ninguna ventaja para ellos; mientras que el sistema contrario hubiera en muy poco tiempo operado la desorganización del séptimo cuerpo casi enteramente compuesto de extranjeros naturalmente dispuestos á abandonar sus banderas; pero las matanzas de los convoyes de heridos, amputados y enfermos, caídos en manos de los somatenes, habían inspirado un horror tan grande que hizo cesar la deserción que de nuevo amenazaba al ejército de Cataluña de una destrucción total. Pocos días después de la toma de Palamós, algunas tropas de Fontane hallaron en la playa varias chalupas enviadas á tierra por una treintena de bastimentos de diferente porte, en los cuales al aproximarnos habían obligado á embarcarse á los habitantes y que estaban anclados á poca distancia de la costa; con ayuda de las chalupas sorprendieron sucesivamente todos los navíos de la pequeña escuadra y los llevaron al puerto de San Esteban donde se devolvieron lo mismo que cuantos efectos contenían, á sus propietarios respectivos al paso y á medida que se atrevieron á reclamarlos.

Hemos dicho antes que después de la toma de los reductos que cubrían Monjuich, los directores del sitio de Gerona se proponían establecer una batería á doscientas toesas (1) del bastión B

(1) Véase el número 10 del citado atlas.

de la fortaleza. Esta batería empezada el 1.º de Junio á las nueve de la noche fué terminada el 2 á las cinco de la mañana y mostró enseguida sus troneras; en el espacio de dos días fué abierta la brecha; M. Fleury, jefe del batallón de ingenieros que mandaba el ataque, la reconoció la noche del 3 al 4 y la halló practicable. Si se hubiese dado el ataque en aquel momento y con las disposiciones convenientes, se hubiera podido esperar el mejor resultado, por lo menos este es el juicio del citado oficial. No se sabe por qué razones fué diferido cuatro días; hubieran debido pensarlo al ordenar la construcción de la batería. Estos cuatro días de descanso dejados á la guarnición fueron por ella empleados á aumentar las dificultades de la brecha; los españoles hicieron en ella retrincheramientos y los guarnecieron con caballos frisonos, etc. El espíritu de la guarnición tuvo tiempo de reanimarse, primero y peligroso efecto del retardo, nacido sin duda de que los directores del sitio calcularon que el enemigo defendería tan mal el fuerte de Monjuich como las tres torres de mampostería que le cubrían: lo cual les había inspirado para la guarnición un menosprecio que estaba muy lejos de merecer, á pesar de la falta antes cometida de la mala defensa de aquellas construcciones avanzadas, porque un cuerpo de tropas, lo mismo que un individuo en el cual hay sentimientos de honor, puede reparar siempre un instante de debilidad.

En la guerra nunca se debe basar cálculos en las faltas que cometerá el enemigo; pero por el contrario establecerlas suponiéndole razón y buen sentido. Entonces no puede uno equivocarse más que en beneficio propio: de otro modo difícil es evitar los desastres en que han caído los que contaron, para salir con bien, con las faltas de sus adversarios. Esta doctrina se vió confirmada en el ataque de que hablamos: en el momento en que se hubo decidido el asalto, era preciso por lo menos dirigir á la brecha todos los elementos de artillería que pudiesen llegar á ella, con objeto de destruir las nuevas obras que la guarnición había construido. Pero no se hizo. De tal modo estaban convencidos del éxito de la tentativa, que creyeron inútil poner en autos de ello al general en jefe. Nunca se supo positivamente qué había podido inspirar tanta confianza; porque los trabajos de aproche estaban poco adelantados; no existían coronamientos de camino cubierto, ni construcciones sucesivas protegiéndose mutuamente; el descenso al foso no estaba hecho, ni siquiera eran dueños de una gran media luna que cubría el frente de ataque cuyas defensas estaban enteras todavía; por último, no se habían batido suficientemente los fuegos

de flanco que miraban á la brecha, á pesar de que en el último reconocimiento quedaran convencidos de que no estaban apagados. De este modo un desprecio injustificado hácia la guarnición, llevó á nuestro entender, al olvido de saludables principios confirmados por la experiencia de cerca de dos siglos.

El 8 de Julio á las tres de la mañana, las columnas de asalto fueron formadas y compuestas solamente de las más escogidas compañías de la división del sitio: de suerte que las tropas dirigidas por oficiales superiores que no conocían y de los cuales tampoco eran conocidos, no podían tener ni la unión ni el espíritu de cuerpo tan necesarios en ocasión semejante; además estaban en ayunas y muy cansadas por una marcha de noche siempre penosa. Se colocó á la cabeza de la primera columna una compañía de zapadores y otra de artillería que llevaba granadas.

A las cuatro menos cuarto la columna se puso en movimiento á más de ciento cincuenta toesas de la brecha; atravesó esta distancia rápidamente y sin experimentar grandes pérdidas: la violencia del fuego del enemigo, que la oscuridad no le permitía dirigir, sobretodo de lejos, no hizo más que precipitar el movimiento; sin embargo hubo bastante trabajo en impedir el tiroteo de los volteadores. Los granaderos estaban en el centro; los zapadores á la cabeza de la columna se arrojaron al foso con los volteadores y los artilleros; desde allá, seguidos de toda la columna, se encaramaron en la brecha y fueron detenidos arriba por un parapeto de sacos á tierra delante del cual había los caballos de frisia; encerrados entre la brecha y el declive interior de la muralla del bastión intentaron inutilmente romper las lanzas de los caballos de frisia; fusilados á boca de jarro en aquel reducido espacio, los primeros fueron muy pronto derribados; y los soldados, viendo caer á sus jefes y entre otros el comandante de ingenieros Fleury, viéndose sin orden y sin dirección, estuvieron obligados á retirarse. Se les llevó sin embargo segunda vez, pero sin obtener otro resultado que la continuación de la carnicería.

Las tropas, después de haber hecho prodigios de valor y de paciencia, intentando varias veces un ataque tan sangriento, habiendo sufrido durante más de una hora en la brecha los fuegos de flanco del bastión A. (1) y los de revés del camino cubierto y de la media-luna, se retiraron con una pérdida de cerca de nuevecientos hombres fuera de combate.

Después del asalto, el fortín S. Juan ocupado por los españoles

(1) Véase el citado Atlas.

saltó por la explosión de una bomba ó por la negligencia de los que manejaban las pólvoras y sepultó toda la guarnición bajo sus ruínas. Este suceso fué para nosotros una especie de compensación del revés que acabábamos de experimentar.

El sitio fué llevado desde entonces con toda la prudencia que era de desear; y había tanto mayor motivo para esperar que la nueva táctica que acababa de adoptarse seguiría hasta el fin, por cuanto no tardó en ser coronada por el éxito más completo; pero los consejos de la experiencia son inútiles harto amenudo y sus lecciones de efecto poco durable: como se verá más tarde, hubo todavía otra nueva confirmación de esta verdad.

Hacía tres días que las tropas enemigas acampadas cerca de Hostalrich atacaban continuamente á la división Souham en las cercanías de Santa Coloma; hacían mucho ruido y parecían querer forzar nuestra derecha; era una astucia; querían atraerse todas nuestras fuerzas en aquel punto para introducir más fácilmente en Gerona por otro un refuerzo de tropas en lugar de las que su general había intentado introducir al principio del sitio y que habíamos hecho retroceder á nuestra llegada á Santa Coloma.

Viendo que no se ejecutaba el movimiento que esperaba, el enemigo quiso aprovecharse de la naturaleza del terreno que es extremadamente arbolado, y de la diseminación forzosa en que se hallaba la división Pino, para hacer entrar furtivamente en la plaza un destacamento de diez compañías escogidas, de ciento cincuenta hombres cada una, elegidos entre los que se ofrecieron voluntariamente. Esta tropa fué puesta á las órdenes del coronel inglés D. Rodolfo Marshal, acompañado de D. Narciso Rich, ayudante de campo de confianza del gobernador de Gerona, que conocía perfectamente aquel dificultoso país; de suerte que con buenos guías habían pasado ya, la madrugada del 9 de Julio, la línea del general Pino, bastante cerca de Llagostera, donde había su cuartel general.

Un rezagado que quedó atrás de la columna, fué detenido é interrogado por el general Pino: sus contestaciones dieron á conocer aquel movimiento.

El general en jefe fué enterado de ello el 9 hácia las dos de la tarde; y juzgando que la columna procuraría penetrar en Gerona durante la noche para atravesar con mayor seguridad la línea de las tropas encargadas del bloqueo y que se dirigiría probablemente por Castellar de la Selva, envió á toda prisa hácia aquel punto al ayudante comandante Devaux con el cuarto batallón del sesenta y siete acampado cerca del cuartel general donde prestaba ser-

vicio. Al caer el día, el coronel, apenas se había emboscado cerca de Castellar, conforme á la orden, cuando desfiló la columna enemiga, contando aprovecharse de la oscuridad de la noche: fué recibida con una viva descarga bien nutrida y á boca de jarro que le mató un oficial y varios soldados y le hizo retroceder siempre á favor de la oscuridad y de los bosques de que está cubierto el país.

Independientemente de las disposiciones comunicadas al ayudante comandante Devaux, el general Pino había recibido la orden de seguir la dirección de aquella columna y batir el país hasta que la hubiese encontrado. Al día siguiente 10 de Julio, cayó en manos de una partida mandada por este general. El coronel inglés pidió capitulación y huyó mientras se estaba parlamentando (1). Los prisioneros llegaron el 11 á Caldas, de donde partieron

(1) Mal se aviene este detalle con el concepto que el mismo Alvarez tenía formado del coronel (según Saint-Cyr y Coupigny y teniente coronel según Minali) Marshal. y con el valor heroico que demostró á la hora de su muerte. Sabido es que encontrándose en el baluarte de Sarracinas el 19 de Septiembre, día del famoso asalto; hirióle un proyectil enemigo y espiró á poco exclamando «Muero contento por nación tan brava». Dice Minali, respecto á lo que refiere Saint-Cyr.—«El ya citado teniente coronel D. Rodolfo Marshal llegó á la Plaza con la desagradable noticia de haber sido dispersado y hecho prisionero el socorro que conducía de 1500 hombres que se habían sacado de 5 regimientos que se hallaban en la villa de Hostalrich, esta tropa fué atacada en el camino de Castellá de la montaña, al Levante de la Plaza y se desordenó sin hacer resistencia. Se observó que una división enemiga de caballería é infantería viniendo por el camino de Sta. Coloma se dirigió á Sarriá conduciendo muchos prisioneros que se creyó eran del citado refuerzo.» Historia Militar de los dos sitios de Gerona.—pag. 143.

Ningún autor español de los que recordamos habla de que pidieran capitulación los españoles. El mismo Saint-Cyr no apoya su aserto en documento alguno: y, ó sufrió equivocación al consignar el hecho, ó hemos de dudar de su buena fé: véase sino lo que se desprende de la carta de Coupigny á la Junta de Gobierno de Gerona, y de la del mismo dirigida á Alvarez que viene después en otra nota.

Tarragona, 24 Julio 1809.

Acabo de enterarme del despacho de V. S. de 17 del corriente, veo la excelente disposición de Vs. para proteger las salidas, que son la mejor manera de repeler é inutilizar los esfuerzos del enemigo. Estoy muy disgustado de que el socorro enviado por mí, conforme á la palabra dada y el momento convenido, no haya podido penetrar en la plaza. Confiando esta operación al oficial inglés D. Rodolfo Marshal y al ayudante de campo D. Narciso Rich, que me había recomendado el Gobernador, nada tenía que reprocharme: respetaba en estos dos militares la confianza de los habitantes de Gerona.

El coronel inglés ha probado que era digno de tal confianza y que conocía bien el terreno: si la tropa no le secundó, fué un suceso imprevisto, difícil de

para Francia el 12, escoltados por el batallón del ciento y el escuadrón del diez de húsares, llegados antes con el coronel Briche, que volvieron al quinto cuerpo al pasar por Perpiñán y Bayona.

(Continuará)

F. GIRBAL JAUME.

remediar: no obstante, los culpables serán castigados como merecen.

Si el ayudante de campo Rich, volvió sobre sus pasos, ya antes de ver la cara al enemigo, he ordenado que se le juzgue según las leyes marciales. Esto es cuanto me tocaba hacer á este respecto. Continúo como antes hostigando al enemigo sin darle tregua, y trato de interceptar sus convoyes, á fin de que, privado de municiones de guerra, le falten medios para disparar sobre la ciudad: por manera que si el sitio acaba por ser abandonado, este satisfactorio resultado sea debido tanto á la heroica resistencia de los habitantes como á las medidas que yo por mi parte haya tomado para quitar al enemigo los recursos necesarios al éxito de su empresa.

Dios guarde, etc.—*Firmada*: Marqués de Coupigny.

Si el repetido coronel inglés había demostrado «*ser digno de tal confianza*», mal podía haber cometido la cobardía de que se le acusa. Véase pues como Saint-Cyr anda en punto al acto de Marshal discorde con todos los datos é historiadores. (N. del T.)





## NOTICIAS

**A**L fin, aunque con sensible retardo, dió la luz el *Album Literari y Artistich de l' oloti, revista pirinenca*, ó sea el número tres, titulado Tardor, correspondiente al mes de Diciembre del año pasado, número que en nada desmerece de los anteriores por su texto é ilustraciones, y va dedicado á la memoria del malogrado artista D. Joaquín Vayreda y Vila, del cual publica un notable retrato del no menos reputado D. Miguel Blay.

Sabemos que ha vuelto á abrir su establecimiento de platería y grabados en metales el inteligente artífice D. Luis Desoy y Font, ventajosamente conocido por sus trabajos de orfebrería. Lo celebramos tanto más, cuanto es notable la decadencia que en nuestra ciudad viene experimentándose en este ramo industrial que tantos y tan notables individuos ha contado hasta nuestros días y que actualmente se halla por demás postergado, merced á los grandes establecimientos que se han creado en las capitales de primer orden, matando las pequeñas industrias, no menos que por la falta de protección que debería prestarse á los artistas locales.

Desde el mes de Mayo próximo pasado, hasta fines de Abril último, la Biblioteca provincial de Gerona, ha aumentado sus fondos literarios con 231 volúmenes y 31 cuadernos ó entregas, clasificados en esta forma: *Jurisprudencia*, 17 volúmenes y 1 entrega.—*Filosofía*, 2 volúmenes.—*Agricultura*, 15.—*Medicina*, 11.—*Ciencias matemáticas*, 6.—*Arte militar*, 1.—*Bellas Artes*, 10 y 3 entregas.—*Artes industriales*, 1 y 1.—*Equitación*, 1 volumen.—*Gramática*, 8 y 12 entregas.—*Poesía*, 22 volúmenes.—*Poesía dramática*, 11.—*Novelas, cuentos, etc.*, 57.—*Geografía*, 9.—*Guias*, 4.—*Historia*, 22.—*Arqueología*, 2.—*Biografía*, 3.—*Bibliografía*, 8 y 14 entregas.—*Enciclopedias*, 8.

Las procedencias de estos aumentos, son: del Depósito de libros del Ministerio de Fomento, 183 volúmenes y 31 entregas ó cuadernos: por compra, 18. Regalados por Corporaciones y particulares, 24; y procedentes de las obras presentadas al Registro de la Propiedad intelectual, 6. En las obras adquiridas por compra, se ha dado la preferencia á las de autores gerundenses; y á los que tratan asuntos de relación inmediata con la provincia.

Lo mismo entre las obras remitidas por el Ministerio de Fomento, que entre las adquiridas con la escasísima asignación que para gastos de material tiene la Biblioteca, las hay de verdadera importancia y utilidad, y gustosos publicaríamos los títulos de los más dignos de especial mención, si no nos faltara espacio para ello. No dejaremos, sin embargo, de hacer constar que, entre los regalos hechos á la Biblioteca, merecen citarse los de D. Enrique Claudio Girbal y D. José Pascual y Prats.